



Varios momentos de la grabación. Arriba, las tropas aliadas avanzan expectantes entre la vegetación. Abajo a la izquierda, Guillermo Tabernilla con Koji Casado. :: YVONNE ITURGAIZ

# La Arboleda es Iwo Jima

El paisaje minero acoge la grabación de un documental sobre 30 marines vascos durante la Segunda Guerra Mundial



JULIO ARRIETA

✉ jarrieta@elcorreo.com

**BILBAO.** Un pelotón de la 5ª División de Marines de los Estados Unidos avanza entre la niebla por el interior de la isla de Iwo Jima, defendida a muerte por los soldados del

Ejército Imperial japonés en lo que resultó ser una de las batallas más cruentas de la Segunda Guerra Mundial. Uno de los estadounidenses es el vascoamericano Albert Philip 'Al' Pagoaga, de 20 años. Aún no lo sabe, pero, mientras camina desconfiado y tenso, valle arriba, está a punto de convertirse en un héroe... y en un mutilado de guerra. Tampoco sabe que el grupo está en el punto de mira de un tirador japonés. Los soldados avanzan cautos y... «A ver, ¡parad un

momento, vamos a repetir!», grita Guillermo Tabernilla.

La acción se detiene e Iwo Jima vuelve a ser el paisaje minero de La Arboleda, en Trapagaran. El investigador de la asociación Sancho de Beurko se gira hacia el realizador santanderino Jonathan Valle, que se detiene, cámara al hombro. «¿Metemos algo más de humo o qué?», pregunta. Es una pausa más en la grabación del avance o 'teaser' del documental que quieren producir con el objetivo de «recuperar la memoria de los marines vascos en el Pacífico».

## Desmontar un mito

La razón de ser de esta producción es desmontar un mito histórico, la leyenda de que el Ejército de Estados Unidos se sirvió de soldados vascos para que transmitieran mensajes codificados en euskera, incomprensibles para los japoneses. Tirar de ese hilo falso llevó a los investigadores Guillermo Tabernilla y Pedro J. Oiarzabal a otro verdadero que conducía hasta una gran madeja inédita. «Los combatientes vascos fueron un mi-

llar, de los que unos 30 lucharon en los Marines». Al Pagoaga (1925-2017), de Boise, Idaho, cuyos padres habían nacido en Mutriku, fue uno de ellos.

Lo que ayer se rodó en La Arboleda es «un avance que estará listo para mayo, porque la postproducción llevará su tiempo», explica Oiarzabal, miembro del comité de Historia de la Federación de Entidades Vasco Americanas. «Lo vamos a presentar a su asamblea general, en una reunión que van a tener en Bakersfield, California, para finales de mayo». Además, «se lanzará una campaña de 'crowdfunding' para recaudar fondos destinados a la producción».

Oiarzabal lo explica rodeado de marines, en realidad recreacionistas

de Sancho de Beurko y de otras agrupaciones. Como Vicente Suárez, que viene de Oviedo y forma parte de la asociación Arhem. Detrás, otro marine, Marcos Ríos, de Ibiza, ayuda a vestirse al soldado japonés, que en realidad es de Trapagaran y se llama Koji Casado Yamasita. «Todo lo que lleva puesto, menos la camisa, es histórico. Hasta el rifle es de verdad, aunque está inutilizado», explica Ríos, que es el propietario de todo el equipo que describe. «Todo es de colección, comprado aquí y allí. Sobre todo a través de páginas web especializadas», comenta, mientras ajusta el uniforme del que va a ser su enemigo en esta escenificación.

Las demás armas usadas ayer son réplicas inertes, que no disparan, como se apresuran a aclarar los participantes en el rodaje. «Con esto solo te puedes hacer daño si se te cae en un pie», bromea uno de ellos. Los tiros habrá que añadirlos en postproducción. Es la famosa magia del cine, que en este caso estará al servicio de «recuperar una historia que no puede caer en el olvido».

**Las armas eran réplicas, salvo una inutilizada. «Solo te puedes hacer daño si te cae en el pie»**